

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria de la confección y de la lencería
Autor: Staehelin, C.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796966>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

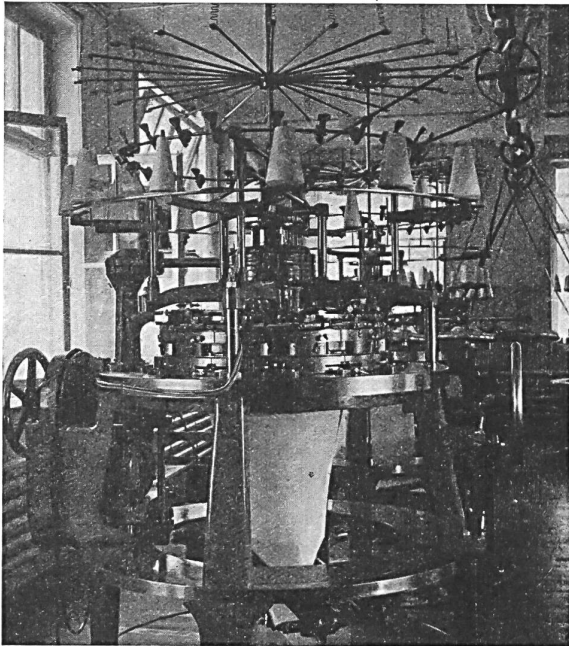
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La calcetería industrial se ha implantado en Suiza a mediados del siglo pasado, primeramente en la parte oriental de este país y, luego, en el cantón de Argovia. Esta industria se ha extendido rápidamente, introdu-



ciéndose en todas las esferas. Después de la primera guerra mundial, la fabricación de medias se extendió aún más porque muchos fabricantes de bordados se dedicaron a ella por ser una industria menos sensible a las crisis. No debe sorprendernos pues, el que la fabricación de medias esté hoy día localizada principalmente en la ciudad de San-Gall y en sus alrededores, mientras que otras empresas de calcetería han ido desarrollándose, con mayor o menor intensidad, por todo el territorio suizo en el transcurso de estos últimos años.

No existen fábricas de calcetería, salvo algunas excepciones, que se limiten únicamente a la manufactura de tejidos de punto, pues todas las empresas se dedican también a la confección de vestidos, y de ropa interior. Por su estructura misma, la industria de la calcetería no está únicamente relacionada con la

producción textil en el sentido más estricto de esta expresión, sino que está también emparentada con la industria del vestido. No tan sólo fabrica el material de base, sino que produce también artículos confeccionados. Esta situación exige una gran versatilidad por parte de la calcetería y le impone operaciones de la más diversa índole. Las cuestiones referentes a la moda, materia que interesa mayormente al fabricante de ropa confeccionada, revisten tanta importancia para el calcetero como los problemas industriales que plantea la explotación de las máquinas de hacer punto.

En general, las casas suizas son casi todas empresas de importancia media. Las fábricas con más de 200 asalariados son pocas. Hay, actualmente, en Suiza unas 160 empresas de este ramo sometidas a la Ley de Fábricas, que dan ocupación a unos 13 000 asalariados. Hoy día se ocupan principalmente del abastecimiento del mercado interior pero, a pesar de ello, no dejan de interesarse mucho en la exportación. El nivel más alto alcanzado por la exportación fué alcanzado en 1920 con un importe total de 60,5 millones de francos suizos. La exportación total alcanza todavía hoy unos 30 millones de francos suizos anuales y los fabricantes se esfuerzan por aumentarla.

Una industria relativamente reciente está, por su misma naturaleza, más expuesta a los ataques de la competencia extranjera. Durante la crisis económica de 1930, la importación de productos extranjeros de calcetería alcanzó proporciones que, a veces, llegaron a ser inquietantes para la existencia de la industria suiza. Recientemente se ha producido un fenómeno similar cuando las medias americanas de nylon inundaron el mercado suizo. Gracias a las medidas adoptadas por las autoridades suizas fué posible evitar que la industria suiza fabricante de medias se viese privada de sus medios de existencia.

De un modo general, empero, la industria calcetera suiza se ha sobre puesto ya a sus crisis de crecimiento y, actualmente, representa un ramo robusto e importante de la economía suiza. La demanda de productos de malla jersey y de punto de calceta aumenta continuamente. Paralelamente, esta industria hace grandes progresos en la fabricación de tejidos de punto y en su tratamiento, de manera que pueden considerarse como favorables las perspectivas futuras de la industria suiza de la calcetería.



LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN Y DE LA LENCERÍA

por C. STAEHELIN, Secretario de la Asociación Suiza de los Fabricantes de Confección y Lencería, Zurich

La industria confeccionadora de ropa hecha y de lencería es actualmente en Suiza uno de los grupos textiles y del vestido de mayor importancia. El último censo industrial (1939) indicaba para estos ramos la cifra de 34.198 empresas que daban ocupación a 172.366 asalariados, de los que 63.560 trabajaban en la fabricación de vestidos y de lencería; los numerosos obreros y obreras que trabajan en su propio domicilio no están incluidos en las cifras indicadas.

La importancia de las empresas es sumamente variable. Las hay pequeñas que sólo dan ocupación a unos pocos obreros, y también verdaderas fábricas

para las que trabajan hasta 500 asalariados y más. Están distribuidas por todas las regiones del país.

Los jornales están regulados por contratos colectivos de trabajo, que son obligatorios, concluidos con los respectivos sindicatos sobre la base de jornales mínimos teniendo en cuenta las condiciones de vida actuales.

Contrariamente a lo que ocurría antaño, las obreras que trabajan en su propia casa obtienen, para el mismo trabajo, la misma paga que las que trabajan en obrador, pero conviene mencionar que cuando baja el nivel de los negocios, los patronos, como es fácil de comprender, buscan a asegurar el trabajo para la

jornada completa de los asalariados que trabajan en las fábricas. La constante mecanización de la industria ha tenido además como consecuencia una disminución del trabajo casero en proporción al trabajo en el obrador.

La industria de la confección ha logrado cubrir el abastecimiento del mercado suizo, no sólo durante la primera guerra mundial, sino también durante la segunda y, debido a la excelente calidad de sus productos, ha logrado reanudar sus exportaciones una vez terminadas las hostilidades, a pesar de las grandes dificultades que se oponen hoy día a los intercambios con casi todos los países del mundo, de modo que, en 1949, la importación y la exportación de los artículos confeccionados y de la lencería han vuelto a equilibrarse poco más o menos con el importe de 60 millones de francos suizos. De esta manera, esta industria ha podido sobrellevar sin grandes perjuicios las vicisitudes que han caracterizado la transición de los años de guerra al período de la postguerra, pudiendo conservar la mano de obra.

La constante penuria de obreros cualificados en este ramo debe atribuirse al hecho de que emplea hasta el 95 % de mujeres y a que, como es sabido, éstas permanecen menos tiempo en sus empleos que los hombres. El problema referente al reclutamiento del personal es uno de los más arduos entre los que se plantean a los fabricantes de confección y de lencería y que, repetidamente ya, han buscado a solucionar racionalmente. Las primeras materias elaboradas (lana, seda, rayón y algodón) tienen una tendencia firme y también los jornales han permanecido estables.

La industria suiza de la confección y la lencería fabrica en primer lugar todos los artículos de primera calidad. Los fabricantes, lo mismo si producen artículos económicos que de precio medio o de la mejor calidad, dedican el mayor esmero a la obtención de una hechura impecable a sus productos, cosa admitida reconocidamente lo mismo por la clientela suiza que por la extranjera.



Es precisamente a este factor de la calidad al que se debe el extraordinario auge alcanzado por esta industria relativamente reciente, desarrollada durante estos últimos decenios. En tanto que los vestidos, trajes y la ropa interior que se vendían ya hechos, eran antes bastante inferiores a los que se confeccionaban a la medida, en la actualidad admiten perfectamente la comparación.

Los productos de la industria de la confección y de la lencería pueden ser clasificados en dos grandes categorías: la ropa exterior y la ropa interior. Cada uno de estos grupos presenta una extraordinaria diversidad en cuanto a su composición. La diversidad, en efecto, no se advierte únicamente en lo que se refiere a los materiales utilizados y a sus combinaciones, sino que también el gusto, que tan principal papel desempeña para la creación de vestidos y ropa interior de señora, exige que cada fabricante establezca una colección muy surtida y que renueve su muestrario cada temporada, ajustándose a las tendencias de la moda.



Esas directivas de la moda son, todavía en la actualidad, dictadas por París. Lo que se lleva en París se lleva también en todo el mundo, quizás con algunas modificaciones, y los fabricantes de ropa confeccionada y de lencería se encuentran obligados a estar siempre al corriente, tan rápidamente como pueda ser posible, del desarrollo de la moda parisiense para poder inspirarse en ella al componer sus colecciones.

A la vanguardia de este grupo de industrias nos tropezamos con la confección de ropa hecha para señora, que principalmente produce abrigos y trajes, blusas, delantales, batas y, especialmente, vestidos, desde la toaleta más lujosa para baile, hasta el vestido más sencillo para diario; este ramo ha llegado a alcanzar unos resultados notabilísimos. Mencionaremos además la confección de trajes deportivos, artículos entre los que se incluye los impermeables, y que también concuerdan con las tendencias de la moda que también impera en este campo. La fabricación de lencería alcanza el mismo alto nivel que la de vesti-

dos; también está dividida en dos grupos, ropa interior para señora y ropa interior para caballero. En estos ramos también, Suiza produce artículos de primerísima clase cuya reputación internacional se basa sobre la calidad extraordinaria de la labor de costura, así como sobre el buen gusto de que hacen gala su corte y sus adornos. Conviene indicar en este lugar que la influencia de la moda es siempre más marcada en la lencería de señora que en la de caballero. Al lado de estos ramos principales, encontramos la fabricación de corsés, cuyos productos, sean fajas, cinturas, sostenes, son muy solicitados; también la fabricación de corbatas (véase pág. 83). Además, la industria suiza de la confección y la lencería produce trajes de trabajo de todas clases, tirantes, ligas, sobaqueras, etc. No mencionaremos ahora aquí los productos de la industria de géneros de punto y de la calcetería en general (véase pág. 79) ni los de la confección de ropa hecha para caballero (véase pág. 82) que son objeto por separado de artículos especiales.



LA CONFECCIÓN INDUSTRIAL DE ROPA HECHA PARA CABALLERO

por H. WALDER, Presidente de la Unión de Industriales suizos de ropa confeccionada para caballero, Zurich

El desarrollo de la industria de la ropa hecha para caballero en Suiza se remonta a las dos últimos decenios del siglo pasado. Las primeras empresas fundadas en Suiza fueron creadas por industriales dotados de iniciativa que habían tenido ocasión de aprender a fondo este ramo en Alemania que, por aquel entonces, era el principal proveedor de Suiza en cuanto a la ropa hecha para hombre. Al adoptarse por votación popular, el 15 de marzo de 1903, el nuevo arancel de aduanas suizo, aumentó el interés que existía por esta nueva industria, fomentándose su desarrollo. En los primeros decenios de su existencia, estaba basada exclusivamente sobre el trabajo a domicilio, es decir, que los trajes cortados y el demás material era entregado a sastres particulares que, con sus obreros los confeccionaban en su casa. Este sistema se ha modificado completamente en el transcurso de los últimos treinta o cuarenta años. En la actualidad, sólo una parte mínima de la ropa hecha para caballero es confeccionada a destajo como trabajo casero, y la mayor parte proviene de manufacturas organizadas según el sistema de la división del trabajo. Fué principalmente después de la crisis de 1930 cuando fueron fundadas muchas fábricas, equipadas con las máquinas y con las instalaciones más modernas y en las que se trabajaba según métodos racionales, obteniéndose así las mayores garantías para que la producción fuese de calidad. Aunque es cierto que antes de la última guerra aun se oía decir que la ropa hecha suiza para caballero no alcanzaba el mismo nivel que la de la competencia extranjera de primera clase, ya no se perciben semejantes críticas y se reconoce por doquier que la mayoría de las fábricas suizas suministran ternos y gabanes que, en cuanto a la regularidad de la confección y a la calidad de la hechura son de lo mejor que se puede exigir. También se han realizado grandes progresos en lo concerniente al corte y a la elección

de los dibujos. En esta última esfera, la mejora se debe parcialmente a las manufacturas suizas de tejidos de lana, cuyos muestrarios son ahora mucho más surtidos y profusos que antes en cuanto a los tejidos fantasía, y, en parte también, a que los fabricantes suizos de ropa confeccionada para caballero disponen de mucha mayor libertad para la compra de los géneros que la mayoría de sus colegas extranjeros. También la lucha con la competencia, encarnizada y, a veces, hasta exagerada, ha contribuido a fomentar el mejoramiento de la calidad, pues es sólo mediante la calidad como se logra conquistar el mercado suizo.

Las cifras relativas a la mano de obra ocupada por la industria suiza de la confección de ropa hecha para caballero procuran una idea bastante exacta de la importancia adquirida por esta industria. Para ello conviene tomar en consideración los datos referentes al conjunto de la industria suiza de la confección, ya que, para los primeros años solamente se dispone de los datos referentes al conjunto de la industria suiza del vestido, en los que, al lado de la confección de ropa hecha para hombre, están también incluídas las cifras de las principales industrias del vestido para señoras y niños, la lencería, los artículos de punto y de malla, el calzado, la sombrerería, etc. El número total de asalariados ocupados en el conjunto de estos ramos era de 4499 en 1882, frente a 60.739 para 1947. Según el anuario estadístico suizo sobre 1947, con esta cifra, las industrias del vestido ocupan el segundo lugar entre todas las industrias suizas en general, clasificadas según el número de obreros ocupados y se coloca incluso antes que la industria relojera. Según la cifra indicada para 1947, son 10.336 los asalariados ocupados en la fabricación de trajes para caballero y uniformes, de manera que la confección para caballero ocupa el segundo lugar, detrás de la industria del calzado, dentro del conjunto de las industrias suizas del vestido.